

¿NECESITAMOS UN NUEVO LADRILLO?

Mario Waissbluth

Releyendo el Ladrillo en el 2006

Durante una charla para treintones, mencioné el impacto de “El Ladrillo” en la transformación de Chile. Ante las miradas de extrañeza, pregunté cuántos habían oído hablar de este texto: menos del 20%. Decidí entonces proseguir mi encuesta, preguntándole a diversos amigos cincuentones, y salvo algunos, me encontré con la misma mirada extraviada.

Retrocedamos. Al desarrollar con mi colega José Inostroza un estudio sobre la reforma del Estado en Chile de 1990 al 2005¹, resultó obligatorio partir desde atrás y revisar este mamotreto, escrito por los Chicago Boys durante el gobierno de Allende (algunos de plena derecha y otros demócrata cristianos). Se hicieron famosos los Chicago Boys, pero no su producto, que según dicen, habría estado fotocopiándose el día mismo del “pronunciamiento”, y entregándose el día siguiente a la Junta.

Lo impactante de esta revisión es que nos resultó un retrato hablado, no del Chile de 1990, sino del Chile del 2006. Obviamente, ni el Ladrillo ni yo estamos hablando aquí de violaciones a los derechos humanos, Riggs, o de algunas dudosas pero exitosas privatizaciones. Me refiero a la política económica.

Citas del mamotreto: “*los problemas de redistribución del ingreso se solucionan a través del Estado con el aparato tributario, educacional, previsional y de subsidios directos*”; “*distribución equitativa del ingreso... erradicación de la extrema pobreza... igualdad de oportunidades de acceso*”; “*el nuevo sistema previsional constará de dos subsistemas: uno de carácter estatal, con una previsión mínima igual para todos los chilenos y el otro en base a un sistema de ahorro que se deposita mensualmente en una institución especializada*”². Agreguemos Isapres, modernización del sistema tributario, achicamiento del Estado, regionalización, municipalización y privatización parcial de la salud y la educación. Privilegio de soluciones de mercado y descentralizadas. Apertura al comercio exterior. Violación de la ortodoxia en materia de privilegiar sectores productivos: “*vinos, frutas, hortalizas, productos del mar, cobre y hierro, forestal*”, “*al estilo de países nórdicos*” con instrumentos de fomento proactivo. “*Sistema de ahorro previo para percibir beneficios de vivienda*”. Privatización de empresas públicas... “*salvo las estratégicas*”. Está todo, todito, con un nivel de detalle inconcebible. Se le erizan a uno los pocos pelos. Rara vez un grupo académico ha tenido tal impacto en la transformación de un país.

Aunque se enojen algunos amigos de la Concertación, de la cual desde 1989 soy y seguiré siendo miembro con carnet virtual, Chile se explica hoy en buena parte por este plan. Ingeniería económica a gran escala y sin restricciones políticas. Difícil ubicar otro gobierno con un plan de reformas tan ambicioso y consistente como el implementado por el régimen militar. Cuando se recuperó la democracia, en 1990, Chile era otro y el Muro se había caído. Una generación nació en dictadura; economistas antes de centro izquierda y marxistas, ahora renovados; un Estado reducido al mínimo y con otras funciones.

¹ “La Reforma del Estado en Chile 1990-2005”, www.mariowaissbluth.com/secciones/publics.htm

² “El Ladrillo: Bases de la Política Económica del Régimen Militar Chileno”, Centro de Estudios Públicos, 1992.

¿Porqué el Ladrillo ha persistido 33 años?

La Concertación adoptó las bases del modelo económico, intentando proactivamente perfeccionarlo en favor de los más pobres, lo que por cierto también estaba en las intenciones del Ladrillo. Se consolidó la transición al nuevo “estado-mercado”, con modestos intentos por desplazar el eje hacia la orientación social democrática europea, pero... manteniendo el gasto público tan restringido como lo encontró a su llegada al gobierno. La impresionante reducción de la pobreza lograda en 1990-2005 se explica en más de un 70% por el crecimiento y en menos del 30% por el esfuerzo redistributivo. Sin embargo, y no menor, esto se logró en democracia, reparando las fracturas a un punto tal que los discursos de los 5 precandidatos presidenciales le resultaron completamente indistinguibles a un amigo gringo que vio los debates por CNN y que no sabía quién era quién. De la confrontación al consenso en 16 años. Ese es el mejor logro de la Concertación de Partidos... por la Democracia.

INDICADOR	Rég. Militar	Concertación
Tasa promedio de crecimiento económico durante el período	3.1%	5.5%
Índice de Libertad Económica al fin del período	6.5	7.4
Arancel promedio de importaciones al fin del período	17.6%	2.4%
Gasto Gobierno/ PIB al fin del período	22.1%	22.1%
Gasto Social/ Gasto Gobierno al fin del período	58%	66%
Tasa promedio de crecimiento del Índice de Desarrollo Humano durante el período	0.0054	0.0053
Índice GINI de desigualdad de ingresos al fin del período	0.57	0.57
Ingresos, quintil más rico/quintil más pobre, ajustados por subsidios, al fin del período	8.9	7.6
Población bajo línea de pobreza al fin del período	38.6%	18.8%
Población bajo línea de indigencia al fin del período	17.4%	4.7%

Según disponibilidad de información oficial, algunos datos no corresponden exactamente al fin de un período sino a un año cercano, como 2003 o 1988.

El cambio esencial introducido por la Concertación, adicional a la crucial recuperación de la democracia, consistió en que las políticas macro se complementaron con un mayor énfasis en los sectores sociales más postergados, y se realizaron diversas reformas del Estado que quedarán para futuras columnas. Chile pasó también del estatus de paria internacional a uno de alto prestigio. La oprimida cultura se liberó de su temeroso ambo de pantalón gris con chaqueta azul, adoptando tenidas más libertarias.

Los entrevistados durante nuestro estudio, afines a la Concertación, han caracterizado el rol de este gobierno como el de rescatar la dignidad de un Estado vapuleado por una ideología implementada a la fuerza. En este sentido, el discurso y la práctica cambiaron de manera significativa. Con todo, observando desapasionadamente, la Concertación mantuvo y profundizó la economía de mercado, continuando las políticas, incluido el nivel de gasto y los vetustos estatutos fundamentales de la administración del Estado.

Patricio Meller³ plantea una visión de cambios más profundos: las diferencias podrían sintetizarse en que el modelo ladrillesco tiene como objetivo central la maximización del crecimiento económico y todo el resto es un subproducto; los problemas sociales y distributivos se resuelven gracias al “chorreo”, y el rol del Estado se restringe al uso de políticas asistenciales para los más pobres. En cambio, el modelo de la Concertación asigna según su análisis una gran importancia a la gobernabilidad... hay diferencia entre estar en democracia o en dictadura; luego, hay una preocupación permanente por el efecto distributivo que tienen *todas* las políticas públicas, y dado lo anterior, se procura maximizar el crecimiento económico.

En retrospectiva, lo que dice Meller contiene una gran verdad... otra cosa es con guitarra, cuando la guitarra se llama democracia. En todo caso, esta es una guitarra que tuvo elevados componentes inerciales. En las filas de la Concertación nos cuesta reconocer que, a diferencia de la democracia y los derechos humanos, las políticas económicas, sociales y de administración del Estado han variado escasamente. Mas bien, se han profundizado.

¿Porqué el Ladrillo ha estado vigente por 33 años? La continuidad se debió a varios elementos: un real convencimiento de las principales autoridades económicas de la Concertación (algunos pudieran ser tildados de “alcohólicos reformados”); una postura táctica en momentos de “boinazos”; los auspiciosos resultados en el crecimiento; y las “leyes de amarre”, perfectamente diseñadas para evitar cambios sustantivos. Difícil evaluar qué pesó más. De cualquier forma, la orientación no fué radicalmente diferente. La Concertación no llegó al poder para hacer una revolución sino para recuperar la paz, y en esas situaciones las administraciones públicas tienden a ser inerciales. Un porcentaje significativo de los funcionarios siguen siendo los mismos del régimen militar e incluso de gobiernos anteriores.

El Ladrillo en balance.

Las diferencias entre el régimen militar y la Concertación pueden interpretarse como una migración gradual desde un modelo de corte “Bush-Thatcher” a uno que intenta acercarse al capitalismo social democrático europeo, pero con una importante restricción: la contención de los niveles de gasto público como % del PIB, que en Europa son más del doble que en Chile. De allí que no sea sorprendente que los resultados en materia de desigualdad no hayan sido lo que inicialmente se soñó. El Ladrillo aspiró a un crecimiento del 7% y se quedó muy corto. La Concertación aspiró a la equidad, y también se quedó muy corta, pero paradójicamente sobrepasó al régimen militar en cuanto a tasas de crecimiento.

La tasa de crecimiento del PIB 1974-1989 fue 3.1%, harto menor que el 5.5% entre 1990 y el 2005, y similar al 3.4% entre el 60 y el 73. Lejos del mítico 7% previsto en el Ladrillo. Como fruto de dos mega crisis sin mecanismos de estabilización, la volatilidad de la economía chilena fue peor en el período militar que en el de la Concertación⁴. Se entregó el gobierno en 1990 con una tasa de pobreza de 38% y una empeorada distribución del ingreso, la que ya no variaría. La revolución estructural

³ “La Paradoja Aparente”. Op. Cit.

⁴ Oscar Landerretche, en “La Paradoja Aparente”, Ed. Taurus, 2005. P. Meller, Editor.

sentó las bases para la inserción de Chile en la economía internacional, pero con un enorme costo político, ético y social. En 1990 este país estaba fracturado.

Como lo dijera Rolf Lüders con crudeza en este mismo semanario en el 2005: *“La Concertación ha administrado mejor el modelo que la derecha... al abrazar el modelo pudo sustentarlo sin mayores reacciones sociales contrarias”* y más insólito aún: *“como confío en que el número de envidiosos no domina la población, la eliminación de la pobreza sobre la base de un rápido crecimiento debiera ser suficiente para evitar que presiones sociales induzcan a las autoridades a tomar medidas populistas”*. “Envidiosos”... aquí está la ideología destilada del chorreo, y uno no puede sino preguntarse si acaso un anciano enfermo que jubiló a los 65 años con una pensión de \$75.000 mensuales no habrá tenido algunas razones para sentirse “envidioso”, al igual que una familia que constata que, con la actual educación de sus hijos, no tendrán la menor chance de surgir en este globalizado mundo. ¿Cuál será la distancia entre “presiones sociales” y “explosiones sociales”?

No hay un Chile, hay dos. La cuantificada tasa de “inmovilidad social” de Chile es peor que la de Perú y Sudáfrica, aunque Ud. no lo crea. Hay 9 deciles de ingreso... y hay un decil, que gana 2.6 veces más que el decil *que le sigue a continuación*. Es una suerte de “Soweto sudafricano pero rico”, apartheid a la inversa de murallas virtuales, cuya población reside (y me incluyo) en Las Condes, Vitacura, y comunas aledañas. La posibilidad de migración es bajísima. Naciste en un Chile y allí te quedaste.

Tal vez, si vives en Soweto-rich y toda tu familia sufre una catástrofe grave podrías ser expulsado al “Chile pobre”. A la inversa, ingresar al Soweto-rich requiere talento o suerte excepcional, color de piel compatible y hablar sin la “sh”. Las trenzas al interior de esta república son poderosas, y muchos padres dispuestos a pagar carísimo por colegios particulares están más preocupados de comprarle a sus hijos una red social que una educación de calidad. El mejor cuartil de alumnos de Chile saca en los tests internacionales resultados similares al peor cuartil de la educación cubana o asiática.

¿Será ya hora de un nuevo Ladrillo?

Es difícil que haya un “Ladrillo 2 formal”. Hoy hay democracia, no dictadura. Con las revoltosas coaliciones de oposición y de gobierno, los desgarros de vestiduras ideológicas nos mantendrían peleando cada punto y coma por una década. Por otro lado, y paradójicamente, el propio éxito del plan llamado Ladrillo convirtió la palabra “planificación” en una obscenidad.

Sin embargo, dicho lo anterior, llegó la hora de darle cristiana sepultura al “Ladrillo 1”, por la sencilla razón de que, después de 33 años, el modelo NO funcionó en materia de equidad. Hay motivos para estar optimistas, no en la construcción de un “Ladrillo 2”, sino probablemente de un montón de piezas de Lego que conformen un nuevo Ladrillo “pa callao”, para que los monstruos ideológicos no se espanten. Así lo dijeron los cinco precandidatos, cobrémoslo.

No soy quien para dictaminar, pero creo en algunos elementos esenciales del Lego: a) que las elites chilenas se tomen *en serio* el cuento de la igualdad de oportunidades en la sala de clase, en las mujeres, jóvenes, y niños que hablan con la “sh”, b) tomárselo en serio va a costar más gasto público como % del PIB, aunque sea transitoriamente, no nos hagamos los cuchos, c) para que lo anterior sea digerible, especialmente para ladrillófilos, el Estado debe ser modernizado a nivel tal que sea políticamente aceptable y técnicamente eficiente meterse la mano al bolsillo, d) para que lo anterior sea posible hay que romper intereses corporativos de algunos recalcitrantes gremios públicos y privados, no nos hagamos los cuchos y e) los “alcohólicos reformados” deberán oler la botella, y comprender que en Nueva Zelanda, Corea del Sur, o el país emergente que gusten, el Estado conspira

activamente con el sector privado para aumentar la competitividad y la innovación de sus sectores productivos.

Por último, 6 humildes metas a 10 años plazo: 1) crecimiento no menor a 6%, 2) 80% de los estudiantes de 1° medio entiende lo que lee, sabe hacer restas de cuatro dígitos y dividir fracciones, no es mucho pedir, 3) el Gini pasa de 0.57 a 0.47, 4) 500 PyMes crecieron en US\$ 10 millones de facturación en base a una innovación de producto o modelo de negocio, 5) 15.000 entrenados en el extranjero, sea en doctorados, magister, pedagogía, o peluquería, incluyendo técnicos de empresas, y f) el 80% de las prácticas y procesos de trabajo del sector público lograron estándares de calidad OECD.

En una de esas logramos el ansiado y hasta hoy no alcanzado crecimiento con equidad.